



ANTONIO BAÑOS

¡Toma crisis!

Después de demostrar empíricamente en su anterior libro que la economía es tan científica como la petanca, nos muestra ahora la siguiente parada de la crisis en “Posteconomía” (Los Libros del Lince). El capitalismo está mutando, como el virus de la gripe, y el mundo empieza a estar muy pachucho.

texto ANTONIO G. ITURBE fotos MARTA CALVO

Antonio Baños es un periodista con una tendencia a eso que los enterados llaman multidisciplinariedad. Estaba en la Facultad de periodismo y él estudiaba sociología, básicamente porque en vez de hacer la carrera en las aulas la hizo en el bar. Después empezó a la vez a soplar la armónica en un grupo mutante llamado Los Carradine y a abrirse paso en el periodismo. Se le ha podido seguir la huella en medios tan dispares como *El Periódico* o la revista *Panadería y molinería*, también en *Ajoblanco*, *Qué Leer*, TV3 y el diario *Público*, donde sus recias columnas no fueron sustente suficiente para evitar que se viniera abajo. Pero la cosa no queda ahí: este respetado periodista cultural, algunas noches se traviste y se va a los

bares de buena o mala nota a actuar. No se viste de faralaes, pero sí se pone un traje heredado de algún antepasado, coge la guitarra y se convierte en el cantautor Boncompain. Canta sólo un pelo más afinado que Albert Pla, pero con muchas más ganas y con unas letras divertidas, cañeras y que no dan puntada sin hilo. Un espectáculo. Pero hay más... lo suyo no es doble personalidad, sino triple. Porque, igual que un Clark Kent de la Meridiana, también se pone unas gafas igualmente redondas pero un poco más nuevas y se convierte en el especialista en economía Antonio Baños, que publicó en 2009 *La economía no existe* y que actualmente ejerce de comentarista económico en medios como Radio 1. Especialista es la palabra que mejor le cuadra: los especialistas son esos

tipos que se dan barrigazos en las películas mientras las estrellas esperan cómodamente en su camerino. Aunque, en realidad, el Baños económico no sea otra cosa que la fusión entre el periodista informado, el cantautor satírico y el ciudadano razonablemente cabreado.

Para que me cuente sobre su nuevo libro, nos citamos exactamente el 15M en la Plaza de Catalunya de Barcelona, epicentro de indignados y campistas con causa. Baños, con una virada a la izquierda muy marcada (fue uno de los primeros en sumarse al primer movimiento antiglobalización de los 1990) me parece que va a apreciar el guiño. Pero llega refunfuñando.

“A mí un movimiento tipo 15M me parece bien, pero este en concreto es demasiado naif a la hora de identifi-

QUÉ LEER 39

car los verdaderos problemas. Me parece que su mayor utilidad es ser un parvulario para mucha gente que no tiene conciencia política. No se han tendido puentes con el mundo del trabajo ni con los inmigrantes ilegales, y creo que no acierta en el diagnóstico, como cuando algunos de sus líderes dicen que el gran problema es la circunscripción única y el bipartidismo... en Grecia tienen dieciocho partidos y tampoco les va mucho mejor. Y en Catalunya tenemos siete y nos va igual de mal que en Madrid. Está bien como un primera toma de contacto con la realidad... pero llamarle *Spanish Revolution* me parece demasiado”.

Paseamos por la Plaza Catalunya y está sorprendentemente vacía a esa hora del mediodía. Baños tuerce el gesto al ver que en el despoblado centro de la plaza se ha instalado una estatua humana de las Ramblas a pescar turistas. “¿No hay aquí un servicio de seguridad del 15M para que la despache?”, se pregunta en voz alta, bastante contrariado. Porque Baños refunfuña del 15M, pero es como el abuelo que regaña al nieto: lo hace con cariño disimulado por la pose de gruñón.

-La manifestación de los indignados del sábado fue monumental -le digo.

-Sí, a la gente le gusta ir a la mani un rato los sábados. Se gritan unas consignas, se dan un paseo y, después, a tomarse unas tapas tan ricamente.

Visto que la revolución está en la hora de la siesta, nos vamos a comer. Nos alargan un papel de propaganda del bufé libre Da Yin He, con un menú que cuesta 7,50 (bebida no incluida). Se trata de un restaurante asiático-japonés, con el texto mitad en inglés y mitad en castellano. Pero Baños tiene empacho de globalización y hacemos la machada de irnos al menú autóctono de 8,90. Nos sentamos frente a dos ensaladas de patata cocida, atún y mayonesa con la televisión del local a todo taco. Mejor, así tenemos excusa para gritar.

Predictores de la crisis

Si la globalización permite que la gente modesta pueda comprarse unos zapatos de marca que antes sólo estaban al alcance de los ricos, ¿estar en contra de la globalización no es clasista?

No se trata de clasismo, sino de esclavismo. La clase media tuvo criados, siervos, incluso esclavos hasta casi el siglo XX. La gran ventaja de la globalización es que utiliza los mismos esclavos pero de manera más limpia: en lugar de tenerlos en casa, están en China, Guatemala o Laos. Así tienes la sensación de que los zapatos son a mitad de precio por algún tipo de milagro moderno y tecnológico, cuando son baratos porque a quien los hace le

asamblea y no poder informar de lo que ocurre (mal periodista) o estar en una asamblea y traicionar los acuerdos de la asamblea contándolo todo por los medios (mal militante y peor compañero). Así que escribo en prensa cuando puedo y en libros. Es una militancia como otra cualquiera.

¿Y qué quedó de aquello?

Lo que quedó del alterglobal fue muy importante. En 1999 decíamos que el capitalismo globalizado iba a quebrar.

“El capitalismo nunca muere, muta. Y la posteconomía pasa a centrarse en la deuda.”

pagan una miseria y no se puede quejar. Ahora los pobres del mundo rico pueden comprar zapatos cada mes entrando en el circuito de vanidad, no de satisfacción de necesidades. Estar en contra de la globalización no es clasista, es caro. ¿Pero aceptarías tener catorce pares de zapatos si los tuvieran que fabricar tus propios hijos en las condiciones de chinos e indonesios? Ojos que no ven, zapatos que se compran.

Tú fuiste de los primeros “anti-globis” en los 1990...

Bueno, de los primeros no, como todos. Yo estaba entonces en *Ajoblanco* y la verdad es que estuvimos muy pendientes de los meses previos a Seattle. Fue muy emocionante, porque “esa sí” fue la primera revuelta global, hecha a base de *mails* y blogs. Antinucleares, insumisos, la del 0,7%, condonación de la deuda, transgénicos, ecología... son todas luchas que a veces se juntan bajo algunas circunstancias. Luego cada colectivo vuelve a lo suyo o trabaja con menos exposición mediática. Como bien sabes, a los medios nos hace mucha ilusión estás cosas durante un tiempo, luego seguimos con lo del Barça.

¿Por qué lo dejaste?

Yo no dejé nada. Al contrario, la alterglobalización fue para mí una escuela de política, de activismo y fuente hoy de conciencia. El caso es que, como periodista, me di cuenta de que tenía que ir escogiendo entre estar en una

Que los mercados financieros globales sólo traían contagios de crisis. Que existía una elite de banqueros dedicada a robarnos. Y siete años después, quiebra todo. Recuerdo cuando algún gurú económico y periodístico instalado en la incipiente burbuja se burlaba de nosotros por perroflautas e idiotas, y ahora los ves pontificando sobre la crisis del sistema. Tuvo mucho mérito hablar de la crisis que venía cuando la gente se cegaba por un juego de sartenes regaladas con la hipoteca y te exhibía las llaves del 4X4 como prueba del éxito del capitalismo.

Futuro medieval

¿Qué es la posteconomía?

Es una forma de explicar que el capitalismo nunca muere, muta. Igual ya ni es capitalismo. Pero la idea es que todas las leyes y normas de la economía productiva van a quedar relegadas en la posteconomía, que se centra en la deuda. Da igual lo que produzcas, la industria no es lo que tú fabriques sino lo que tú me debes.

En el libro incluso hablas de lo que tenía de bueno la sociedad burguesa del bienestar... ¿quién te ha visto y quién te ve!

Sí, cómo nos tenemos que ver. Cuando se estaba en la sociedad burguesa del bienestar uno la criticaba y ahora resulta que es aún peor. No es que la defienda como si fuera un buen sistema, pero al menos teníamos una serie de derechos que se consiguieron gra-



Posteconomía
Antonio Baños
Los Libros del Lince
252 págs. 19,50 €.



Antonio Baños quiere ofrecer una burbuja de vistas a Cuenca para las grandes fortunas.

cias a la lucha obrera. Nadie regaló la sanidad gratuita ni las ocho horas de trabajo. Costaron lo suyo. Ahora vamos a un neofeudalismo porque va a dejar de haber clases y lo que habrá serán estamentos. Al endeudarnos quedamos en manos del señor feudal, dueño de nuestra deuda, de nuestro futuro y del de nuestros hijos.

¿Pero qué ha cambiado en treinta meses para que lo que antes era posible ya no lo sea?

Nada. Seguimos siendo igual de ricos o de pobres que hace tres años. No es una crisis de producción porque de repente haya caído un meteorito y no haya materias primas o el tifus haya matado a mil millones de personas y haya parado todo. Nada ha cambiado, es sólo una crisis financiera que han creado ellos mismos.

Pero si ni los gobiernos ni la gente ni los bancos ni las empresas tienen dinero... ¿dónde está el dinero?

El dinero no es que no esté, es que no existe, porque es dinero de deuda, de futuro. Si yo te doy 100 euros y el año que viene aceptas devolverme 120, esos 20 no existen, pero tú haces un pagaré diciendo que vas a pagar 120. Y ese pagaré se lo endosan a otro diciéndole: "Este papel vale 120". Esos 20 ya empiezan a circular aunque no existan ni nadie los haya visto. Con la

promesa de pago se crea dinero. Es un dinero del futuro.

El sistema parece una locura. Explicas que hay 700 billones de dólares flotantes cuando el PIB de todo el planeta junto es de 63.

Es un dinero etéreo. Es como jugar con billetes del Monopoly. Ese dinero sobrante es el que crea las burbujas. Véase el caso de España.

Y los políticos no la frenaron...

Por supuesto. Entraba una cantidad bestial de impuestos para hacer aeropuertos por todas partes... Aquí las burbujas se percibían como crecimiento y hay crecimientos que no son crecimientos sino metástasis.

Pero no todo beneficio económico es ficticio. China produce a todo trapo y le va muy bien, con un crecimiento del ocho por ciento anual.

China está en otro lugar y otro momento. Pero tiene una gran burbuja inmobiliaria en marcha. Como entra tanto dinero, las clases medias quieren cobrar más, así que igual se enfrenta a una crisis social...

Pero no a corto plazo.

Démosles cuatro o cinco años. Tienen algunos problemas latentes. Esto es como los granos: mientras uno revienta te está saliendo otro. China va bien ahora, pero de aquí a diez años igual Europa remonta y se hunde China.

Pero si se destruye el modelo de producción en Europa, si ya no fabricamos nada, ¿cómo podremos remontar?

De otra manera. Para mí, la gran pregunta no es cuándo saldremos de la crisis sino en qué estado saldremos de ella. Si el rumbo no varía, nos encontraremos sin sindicatos, sin regulación laboral, sin derechos, con sueldos por el suelo. Habremos vuelto a 1830 y habrá que recuperar el espacio perdido.

Para ilustrar el retorno a un neofeudalismo utilizas la cita del abad Guibert de Nogent del s. XII. Hay montones de alusiones a economistas y filósofos, pero apenas mencionas las redes sociales. ¡Mucha gente pensará que estás obsoleto!

Este es un proceso que ha pasado miles de veces en la historia: los amos de arriba explotan a los de abajo. No hay nada nuevo. Antes iban con capucha y calzones y ahora llevan un iPhone. Pero el proceso de feudalización es el mismo. Da igual si hay twitter o teletransporte. Como la gente no luche y se organice, los de arriba te despojarán de todo. Por eso cito a un monje del siglo XII que escribe que está muy enfadado porque ahora los campesinos se quieren organizar en comunas y dejar de pagar a los señores feudales.

Si echaran a Montoro y De Guindos y por una rara carambola te pusieran de ministro de economía y hacienda... ¿qué harías?

La crisis española poco tiene que ver con la economía. Las crisis de deuda tienen todas solución política: o pagas la deuda o no la pagas. Pero, ya puestos, procesaría a un centenar largo de directivos financieros y banqueros en un juicio público, justo pero despiadado. Nacionalización de la banca (no rescate). Créditos a la economía productiva a través del ICO sin voluntad de lucro. Quita en la deuda pública española. Moratoria en el pago de hipotecas de gente con pocos recursos y, sobre todo, persecución, asedio, caza, desgarrar, descuartizamiento y reparto de las grandes fortunas, de las SICAVS y del fraude fiscal español. ¿Que daríamos un pésimo mensaje a los mercados? ¿Que ofreceríamos una pésima imagen? Que vengan que ya les enseñaré yo, paisaje... ¡Vistas de Cuenca para todos! ■